

Introducción

Adrián Guillermo Aguilar

Irma Escamilla Herrera

Entre los estudios que analizan los cambios en la conformación de la estructura urbana en años recientes, varios señalan que la segregación residencial se ha vuelto mucho más marcada en las ciudades latinoamericanas (Janoschka, 2002; Sabatini, 2003; Ariza y Solís, 2009; Aguilar, 2008). Las políticas económicas neoliberales, la naturaleza especulativa de los mercados de suelos urbanos, el incremento del número de automóviles privados, la dinámica en la industria de la construcción y la política de crédito para la adquisición de vivienda, han llevado a cambios en las formas urbanas. Grandes centros comerciales, dispersión urbana periférica, renovación de la ciudad interior y barrios cerrados, son rasgos prominentes de los cambios en la ciudad latinoamericana y del surgimiento de un nuevo modelo urbano (Sabatini, 2003). Sin embargo, no hay un consenso en el tipo y sentido de dichos rasgos y, por supuesto, en la existencia de un nuevo modelo. Por un lado, se sostiene que las nuevas formas espaciales han reducido las oportunidades de integración social, produciendo *ghettos* y una especie de “marginalidad moderna” (Caldeira, 2000; Sabatini, 2003; Wacquant, 2008), y también se deplora el surgimiento de los barrios cerrados que concentran a los grupos más ricos y mantienen alejado al ciudadano común (Enríquez Acosta, 2007; Caldeira, 2000; Salcedo y Torres, 2004; Sa, 2007; Souza y Silva, 2007, entre otros). Por otro lado, se visualizan resultados más positivos (Salcedo y Torres, 2004; Katzman, 1999), y algunos ponen en entredicho los hallazgos de una creciente segregación (Roberts y Wilson, 2009).

En la Ciudad de México se ha dado un proceso continuo de segregación en el largo plazo, que consiste en la periferización de los estratos más bajos en zonas cada vez más alejadas del centro de la ciudad, mientras los estratos

altos conservan una tendencia a la centralidad (Aguilar y Mateos, 2011; Schteingart y Ruvalcaba, 2012). Es común que los grupos pobres habiten en viviendas de autoconstrucción que con frecuencia no tienen las condiciones de sanidad adecuadas, ubicadas en zonas carentes de servicios e infraestructura, o en zonas vulnerables a inundaciones, corrientes superficiales o deslizamientos de tierra; todo ello representa carencias y riesgos adicionales a su situación de pobreza. Cuando estos asentamientos están físicamente distantes de las zonas de empleo, se dificulta además el acceso al trabajo remunerativo y se afecta el limitado presupuesto familiar. También es común que los espacios de pobreza conformen patrones de exclusión socio-espacial al interior de las ciudades que tienen importantes implicaciones para la integración social y la gobernanza: la concentración geográfica de las desventajas afecta las posibilidades de movilidad social al asociarse con situaciones de baja escolaridad y salud precaria, y puede incidir en la generación de delincuencia que fácilmente se extiende del barrio a la ciudad.

La concentración geográfica de las desventajas tiene importantes implicaciones tanto para la integración social, como para la gobernanza de las ciudades (Portes y Roberts, 2005; Sabatini, 2003). Los espacios de pobreza fácilmente pueden generar delincuencia, tanto a nivel de barrio como de toda la ciudad (Caldeira, 2000; Gilbert y Garcés, 2008; Koonings y Kruijt, 2007); si además existen malas condiciones de salud y una pobre escolaridad, esto reduce las oportunidades de movilidad social.

La situación particular de los espacios urbanos de pobreza en las distintas ciudades es diversa y está influida por el contexto local en el que se inscriben: diferencias en la capacidad de dotación de servicios, la disponibilidad de suelo, las oportunidades que ofrece la dinámica económica de la ciudad y la región, así como las políticas de vivienda a escala nacional y local. Asimismo, la generación de algún tipo de “cultura de la pobreza” es una posibilidad latente que puede convertirse en un problema social; sin embargo, el grado en que esto sucede es específica a lo local, pues se ha encontrado que algunas localidades han probado ser bastante eficientes para enfrentar las condiciones más adversas de la pobreza y la marginación (Wacquant, 2008).

Con el propósito de avanzar en el conocimiento y en el reconocimiento de los patrones de segregación socio-espacial y las características de los espacios de pobreza, del 13 al 15 de marzo de 2013 organizamos el *Seminario Internacional sobre “Segregación Urbana y Espacios de Exclusión”*. En este evento se discutieron las peculiaridades y diferencias que toma el fenómeno en distintas ciudades mexicanas y chilenas; los factores que intervienen en su

causalidad; sus consecuencias sociales, económicas y políticas; así como las estrategias factibles de aplicación para la remediación, la prevención y el avance en la cohesión socio-territorial de los espacios urbanos. Este seminario estuvo enmarcado dentro de los trabajos del proyecto de Ciencia Básica de Conacyt “*Segregación socio-espacial y pobreza urbana en las Zonas Metropolitanas de la Región Centro de México*”; y formó parte de las actividades de la Red Temática de Conacyt “Pobreza y desarrollo urbano”. A través de este seminario fue posible conocer, compartir y comparar los avances en el tema que han obtenido distintos académicos y especialistas ubicados en instituciones mexicanas y extranjeras.

Las 19 investigaciones que integran esta obra se agrupan en tres partes según temáticas afines. Un par de secciones profundizan en aspectos de la segregación residencial y la dinámica urbana; otra sección particulariza sus análisis en los espacios de exclusión pobreza y acceso a los servicios públicos; y otra más aborda la precarización del empleo y la política social. A continuación se presenta un breve resumen de cada capítulo.

En la primera parte sobre *Segregación socioespacial y estructura urbana* el capítulo de Francisco Sabatini parte de dos cuestionamientos respecto a la política pública frente a la segregación residencial y el papel de las autoridades para aplicar políticas de reducción de la segregación, comienza el análisis de la ruptura del patrón de segregación residencial identificando los factores globales de esa ruptura con el desarrollo de la promoción inmobiliaria bajo esquemas neoliberales, lo que llama “vuelta a la ciudad” como hecho cultural asociado a la búsqueda de mejor calidad de vida donde se combinan la homogeneidad social del espacio, la que prevalece al interior del condominio o de la suma de varios condominios aledaños, con la diversidad social en una escala espacial algo mayor, denominando a ese arreglo espacial como “micro-segregación”; identifica las señales claras de que la estratificación social está cambiando y afirma que la escala geográfica no es una cuestión secundaria ni un simple aspecto metodológico del estudio de la segregación, como se la trata usualmente. Es parte del fenómeno, y su importancia tiene que ver con la posibilidad de hacer compatibles intereses que parecen universales: vivir con quienes son similares a uno e integrarse a la comunidad urbana diversa de la que se es miembro. Una de sus conclusiones sobre el futuro de las políticas urbanas orientadas por objetivos de integración social podría estar en saber aprovechar los grados de libertad y estas fuerzas económicas para controlar o reducir la segregación residencial.

El capítulo de Martha Schteingart parte de un estudio previo acerca de la división social del espacio en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México,

en el cual integra el análisis de la temática en las tres metrópolis que le siguen en tamaño: Guadalajara, Monterrey y Puebla, para centrarse sólo en ciertos aspectos de la misma y algunas conceptualizaciones y generalizaciones planteadas por investigadores latinoamericanos que han trabajado, ya sea teórica como empíricamente, en esta relevante temática de los estudios urbanos, consistentes en identificar cambios en el esquema espacial de las ciudades siendo necesario preguntarse en qué medida, de qué manera y con qué tiempos se daban estas transformaciones, pero también cómo las peculiaridades de la organización del espacio urbano pueden influir en la sociedad y en la vida de las familias. Considera asimismo el hecho que el ritmo de los cambios urbanos no se produce tan rápido como el de las relaciones sociales, las prácticas económicas o los arreglos políticos, de manera que lo que se observa en la actualidad no implica un corte brusco con el pasado, pues existe una continuidad que se mantiene como consecuencia de los marcos legales, las costumbres y tradiciones culturales. Una conclusión interesante del estudio desagregado por Áreas Geoestadísticas Básicas (AGEB) se refiere a la disminución de la concentración de la población en los dos estratos más altos y el aumento de la misma en el más bajo, lo cual estaría indicando que a lo largo de la década de los noventa se produjo un mayor desequilibrio social en la ciudad, en la población de menores recursos. En los cuatro casos presentados muestran un proceso de suburbanización de los estratos más desfavorecidos de la población, con una gran homogeneidad de los mismos en áreas alejadas de las metrópolis. Para el caso de la Ciudad de México, pudo precisarse el grado de segregación de amplios sectores de la población pobre y también de la población de mayores recursos, a través de lo que llama la *segregación activa*.

Adrián Guillermo Aguilar, Patricia Romero y Josefina Hernández presentan una caracterización de las principales transformaciones territoriales del proceso de segregación residencial en el espacio metropolitano de la Ciudad de México en los últimos 10 años y logran identificar los principales cambios en la división social del espacio, a partir de las diferencias existentes en la localización intraurbana de los diferentes grupos o estratos sociales, y los factores que ayudan a explicarlas en relación con el mercado inmobiliario, el costo de la vivienda, o los costos de habitar en ciertas partes de la ciudad, tomando en consideración las recientes tendencias de distribución socio-espacial en relación con: ejes metropolitanos de dispersión; nodos de concentración; y otras franjas de aglomeración. Desarrollan su estudio en seis apartados siendo la base de su análisis 33 variables seleccionadas que abarcan temas de educación, servicios de salud, vivienda, servicios y bienes en la vivienda, con

los que integran y espacializan los conglomerados que identifican la distribución de los diferentes estratos sociales de la Ciudad de México y confirman que a la escala local, el análisis de los resultados a nivel de AGEB pone en evidencia la complejidad del patrón territorial en la distribución de los diferentes estratos sociales.

Por su parte Carlos Garrocho y Juan Carlos Alanís se proponen demostrar la importancia de estudiar la segregación residencial de la población mayor en los espacios intraurbanos; así como ofrecer un marco teórico básico para acelerar la exploración del fenómeno en las ciudades del país. El trabajo se enfoca a las áreas urbanas, por lo cual adoptan un enfoque macro en el que los conceptos de integración y segregación se yuxtaponen como los lados opuestos de la misma moneda. Dividen su trabajo en cuatro apartados. En el primero presentan información seleccionada sobre la magnitud del reto del envejecimiento demográfico en México, que permite ilustrar con cierta claridad su importancia clave para el futuro de nuestro país. El segundo apartado refiere una amplia argumentación sobre la relevancia de estudiar la segregación/integración de los adultos mayores, en términos del bienestar de este grupo de población (que será cada vez más numeroso) y del desarrollo del país. Una vez que aclaran la relevancia del tema de la segregación/integración residencial de la población envejecida (*i.e. el porqué y el para qué* de su análisis), dan paso al tercer apartado, a presentar un marco teórico básico que facilite abordar ordenadamente el fenómeno.

Este marco teórico básico (en permanente construcción) vincula algunos conceptos fundamentales tanto sociales como espaciales: espacio, diversidad, interacciones significativas, exposición, localización y movilidad residencial, segregación e integración, entre otros.

Finalmente, en el cuarto apartado el texto se abre a la discusión del diseño de políticas públicas contra la segregación de la población mayor y se sintetizan las principales aportaciones del texto. El documento cierra con una amplia bibliografía que los autores consideran también como un aporte importante ya que puede ser de utilidad para los que se quieran iniciar en el estudio de la segregación residencial de la población mayor en las ciudades mexicanas.

En el capítulo de Rafael M. Marrufo y Sonia Bass los autores se interesan en presentar la situación en infraestructura y equipamientos para la atención de la salud pública existente en Ciudad Juárez y su relación con la segregación socioespacial, al considerar que en materia de salud, en la ciudad se presentan nuevos problemas que atender luego de la etapa de inseguridad experimentada entre 2008 y 2012, y merece una atención especial eviden-

ciar las condiciones históricas que generaron la segregación socioespacial y los efectos observados sobre la salud urbana, haciendo para ello un recuento de los planes de desarrollo que ha experimentado Ciudad Juárez desde 1958 hasta el 2010; asimismo identifican áreas que cuentan con hospitales y áreas de esparcimiento, pero también identifican áreas donde se carece de tal infraestructura y en las que conjugan diversas problemáticas de orden sociodemográficas que derivan en la propagación de patologías de diverso orden, concluyen con una propuesta de acciones que contribuyan a mejorar las condiciones generales de salud entre la población.

En la segunda parte acerca de *Segregación socioespacial y dinámica urbana*, el trabajo elaborado por Josefina Lara y Pablo Mateos cuestiona el papel activo del Estado como actor principal en la creación de ciudad a través de las políticas públicas de vivienda ya que a partir del año 2000 México se ha erigido como el primer país de Latinoamérica en producción de desarrollos masivos de vivienda social, tanto por superficie, como por el número de viviendas construidas, sin que se cuestione académicamente al Estado mexicano como principal agente promotor de vivienda social, al propiciar la creación de un modelo de expansión urbana disperso y altamente fragmentado socioespacialmente, por lo que se dedican a analizar el fenómeno a partir del caso del Área Metropolitana de Guadalajara (AMG), con la periodización de las etapas de crecimiento, examinan también la conjunción de factores legales, administrativos, histórico-geográficos e inmobiliario-financieros que han creado la fragmentación socio-espacial de la vivienda social durante la última década. En su análisis se apoyan en la técnica de investigación mixta cuantitativa-cualitativa adaptada a una perspectiva espacial a diversas escalas: metropolitana, municipal, fraccionamiento, manzana y edificio/vivienda, y seleccionaron como caso de estudio de “fragmento de ciudad”, el fraccionamiento “Los Ruisseños” en el municipio de Tala, Jalisco, para concluir entre otras cosas que el Estado se conforma como un actor principal en la creación de un paisaje “viviendista”, sin el hábitat que permita desarrollar un “tejido social” significativo.

En el siguiente capítulo Rafael Ignacio Romero y Juan Carlos Arriaga presentan una investigación en la que analizaron la historia de la transformación urbana de Chetumal, a partir de las características demográficas y de poblamiento de la ciudad, así como de las estructuras política, económica y cultural que han influido en ese proceso, buscando identificar los aspectos socio-urbanos que caracterizan a Chetumal como una ciudad fronteriza de México. Muestran la historia urbana de Chetumal en seis etapas, en cada una de las cuales ocurren cambios en algunas de las estructuras sociales

como: la económica, la sociodemográfica, la política y los imaginarios urbanos e iconografías, esto es, símbolos e imágenes de lo que la gente percibe y concibe de la ciudad; así como a los objetos, ideas, prácticas, imágenes, etcétera, que la elite política ha utilizado en la construcción del discurso de la “identidad chetumaleña”. En su estudio primero describen las características de la región natural en la que está enclavado el espacio urbano de Chetumal, posteriormente, explican el modelo aplicado para identificar las seis etapas que ha seguido el proceso de organización y expansión urbana de Chetumal. Finalmente reflexionan en torno a la influencia que las estructuras sociales han tenido en los ritmos y características de expansión del espacio urbano de la ciudad, y concluyen que históricamente al dividir el proceso de expansión urbana de Chetumal en seis etapas de mediana duración, Payo Obispo/Chetumal ha sido un espacio urbano integrado a la economía de la región de frontera, y en menor medida a la economía de Quintana Roo y de México.

El trabajo que presentan Patricia Romero y Josefina Hernández plantea una propuesta de metodología estadística utilizada para analizar el nivel de segregación residencial en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México (ZMCM) que exponen en su investigación. El planteamiento de las autoras aborda el problema de formar conjuntos de manzanas similares en el valor de ciertas variables, la técnica utilizada es de análisis de conglomerados, para después mostrar el cálculo de un índice de segregación que les sirvió de base para llegar a interesantes y determinantes conclusiones. Parten de dos preguntas relevantes antes de formar los conglomerados: ¿qué variables considerar? y ¿cuántos conglomerados formar? La respuesta a la primera consideró un conjunto de las variables más importantes desde el punto de vista teórico y de éstas se escogieron las que tuvieran menor proporción de valores faltantes. Al final realizaron el análisis con 33 variables que miden nivel de educación, disponibilidad de servicios de salud, características de la vivienda, servicios de la vivienda y bienes en la vivienda. En cuanto a la segunda pregunta, se fijaron seis conglomerados, con fines de comparación con el estudio de Aguilar y Mateos (2011) realizado con los datos del Censo de Población y Vivienda 2000. Utilizaron el algoritmo CLARA (Clustering Large Application) de los llamados no jerárquicos o de particiones. Tomaron en cuenta las variables consideradas como más importantes y que tuvieran menor número de valores faltantes debido al principio de confidencialidad, con las cuales calcularon las proporciones de éstas con respecto a su correspondiente total de población y en el caso de variables de vivienda, las proporciones se calcularon con respecto a viviendas totales. Estandarizaron las tres variables:

grado promedio de escolaridad, promedio de ocupantes en viviendas particulares habitadas y promedio de ocupantes por cuarto en viviendas particulares habitadas, y elaboraron la cartografía donde muestran ejemplos del comportamiento de las variables para lograr el objetivo principal: el análisis de la segregación residencial a partir de conglomerados que permitan identificar patrones y frecuencias.

Para Leticia Peña el interés de su investigación se centra en la movilidad interbarrial al considerar que la dinámica de ocupación territorial en la ciudad se caracteriza por la fragmentación y segregación urbana, con un crecimiento desordenado, disperso, en zonas aisladas y alejadas, por lo que se aboca al análisis de la problemática recogida en el Plan Estratégico Vecinal (PEV) en el Paraje del Sur localizado al suroriente de Ciudad Juárez, siendo el primer fraccionamiento autorizado como parte de los desarrollos habitacionales en este sector, planteando estrategias que disminuyan la segregación socioespacial de los sectores más vulnerables. La autora reflexiona respecto a que estos fraccionamientos localizados de manera dispersa y aislada, agregan impactos sociales y ambientales derivados de la segregación socioespacial; se responde a soluciones basadas en el valor especulativo del suelo y a favor de la producción del mercado de la construcción, además de identificar la problemática que experimentan los habitantes de estos fraccionamientos tales como es el abandono de viviendas, inseguridad, falta de equipamiento social, recreativo, insuficientes escuelas, falta de acceso a servicios de salud, entre otros. A partir de las estrategias de movilidad de las personas derivadas del PEV y de sus necesidades de desarrollo humano más sentidas, se aumenta la posibilidad de apropiación de un lugar, teniendo como beneficio, un espacio urbano seguro, cuidado y valorado. Por lo que considera necesario promover la movilidad a pie o no motorizada, ya que aumenta la percepción del espacio común, su paisaje y ambiente lo que conlleva al aprecio, cuidado y mantenimiento del mismo, pero sobre todo, favorece mejores condiciones de vida.

En el capítulo de Ramón L. Moreno basado en el análisis del habitar y su relación con el desarrollo urbano de Ciudad Juárez, el objetivo de su trabajo es comprender las transformaciones de los asentamientos humanos que identifican a esta localidad chihuahuense y explicar el nuevo entorno construido que se genera en ellos. La inclusión metodológica que utiliza es a partir de la triangulación mixta desde enfoques cualitativos y cuantitativos con análisis cartográfico, documental, entrevista semiestructurada, observación directa y fotografía. Plantea reflexiones teóricas con respecto al habitar, espacio social e imaginario como los ingredientes para explicar los cambios

y las manifestaciones que se han gestado a través del tiempo en la construcción simbólica del espacio social. Le interesa destacar los procesos de índole subjetivo-objetivo, en el caso de la formación del espacio urbano y social que se ha tejido durante el tiempo de su nacimiento, crecimiento y desarrollo como localidad fronteriza del norte de México: Ciudad Juárez, y para ello toma en consideración abordar la relación del habitar, espacio social e imaginario en Ciudad Juárez, con el uso de cartografía, entrevistas (a personas residentes claves en diferentes zonas de la ciudad), observación (realizada por medio de recorridos de campo en la ciudad) y fotografía para insertar el estudio de estos elementos en la estructura urbana de Juárez y, por último, considerar las visiones desde los residentes sobre sus experiencias en la ciudad y con ello confirmar que el habitar se edifica, según las condiciones espaciales, sociales, culturales, económicas que imperen; sin embargo, el ambiente urbano le imprime un sello especial a las experiencias de sus habitantes.

La tercera parte trata de mostrar la problemática que encierran los *espacios de exclusión, pobreza y el acceso a los servicios públicos*, a través de los cinco trabajos que a continuación se presentan. En el primer capítulo las autoras Flor M. López y Patricia Martínez analizan el patrón territorial de los asentamientos de selección reciente de los indígenas migrantes en la Ciudad de México, además de identificar cuáles son los procesos y reconfiguraciones del espacio donde se establecen. Para ello muestran la situación de la población indígena que llega a las ciudades, cuyas condiciones son muy precarias, ya que casi siempre llegan a zonas o lugares de bajo costo y muy deteriorados y experimentan carencias de vivienda, agua, drenaje, educación y salud entre los más importantes. Describen algunos elementos que explican su bajo nivel de vida como que casi 100 por ciento de la población se encuentra con alguna carencia social, mientras que el 64 por ciento se encuentra con al menos tres carencias sociales y tres cuartas partes de este sector cuenta con pobreza de ingresos, y el 38 por ciento de la población se encuentra con pobreza extrema en el mismo rubro. Muestran la distribución territorial de la población indígena y con el comportamiento territorial de esta variable identifican que desde la década de los setenta se está dando un proceso de *periferización* de la población indígena migrante en toda la ZMCM. Seleccionaron como estudio de caso la delegación Xochimilco la cual ha tenido un aumento gradual de la población indígena, debido a que presenta espacios atractivos tanto de vivienda como laborales para la población indígena. La población encuestada fue en el pueblo de Tulyehualco, que se localiza en la periferia más lejana de Xochimilco, hacia el oriente limitando con la delegación Tláhuac, donde identificaron que se encuentran en la periferia de la

periferia, rodeados de pobres, en asentamientos irregulares; la entrevista arrojó información respecto a lugar de origen, ocupación, ingresos, servicio de salud, tipo de vivienda, servicios públicos. Entre las conclusiones más significativas confirmaron que ser pobre en el Distrito Federal, no es lo mismo que ser pobre en comunidades rurales, ya que al menos en esta entidad pueden realizar diversas actividades que les permiten obtener un ingreso, el cual por mínimo que sea, en sus lugares de origen no podrían hacerlo, así como la gran movilidad que experimentan pues tienden a desplazarse de un lugar a otro de acuerdo a sus condiciones económicas.

En el siguiente capítulo Orlando E. Moreno reflexiona sobre la insostenibilidad de la vida a través de las políticas de vivienda, plantea la reducción del espacio por la reducción del tiempo lo cual ha generado una transformación del sistema urbano regional refuncionalizando el papel que juegan tanto las ciudades como las regiones en el proceso de acumulación de capital a escala mundial. La ocupación de los terrenos se ha venido dando de manera irregular, trayendo como consecuencia un problema serio en la dotación de todo tipo de servicios, al tiempo de afectar el ámbito rural al desestructurar las relaciones tradicionales existentes en estos territorios e incorporarlos a la dinámica del desarrollo urbano de manera desigual. Justifica la selección de su área de estudio en el sistema municipal conformado por Chalco, Ixtapaluca, La Paz y Valle de Chalco, ya que desde la década de los cincuenta del siglo xx, el oriente y el nororiente de la ciudad ha concentrado una gran cantidad de población que, primero en el Distrito Federal, y después en el Estado de México, con el surgimiento de Ciudad Nezahualcóyotl se fue convirtiendo en un territorio que ha aglomerado una gran cantidad de población proveniente, tanto del Distrito Federal, como del mismo Estado de México y de otros estados circunvecinos, la mayoría de ellos económica y socialmente considerados de bajos ingresos. Gran parte de esta población son pobres y se asientan en cualquier espacio que les sea permitido, independientemente de la legalidad del asentamiento o de la existencia de servicios públicos o equipamientos para la vida urbana, donde la mayor parte de la aglomeración es debida a la producción de vivienda masiva de autoconstrucción en terrenos de tenencia irregular, sin equipamiento ni servicios necesarios. Con su análisis se muestra una urbanización de la pobreza, resultado de la implantación en nuestro país de las llamadas “políticas de ajuste estructural”, a partir de la imposición de medidas de políticas públicas diseñadas por el Banco Mundial y demás instituciones internacionales, además de evidenciar un proceso de degradación del ambiente socio-urbano que, no es más que una ex-

presión de la pobreza urbana, característica del sistema de municipios con mayor crecimiento del Estado de México.

El capítulo de Mauricio Domínguez Aguilar, Jorge Pacheco Castro y José Antonio Lugo presenta las tendencias en la supervivencia de los pobres de la Zona Metropolitana de Mérida (ZMM) y su influencia en su bienestar a través de una revisión de las actuales tendencias en la supervivencia de los pobres donde se reflexiona acerca de la influencia de éstas en su bienestar. Para su análisis parten de la revisión de la literatura existente en materia de pobreza, bienestar y supervivencia, principalmente de aquella producida en México y Latinoamérica para contextualizarlo en la ciudad estudiada; metodológicamente destacan dos aspectos: el enfoque territorial adoptado y la incorporación de la noción “heterogeneidad de los pobres”, es decir, su diferenciación social interna para determinar la magnitud, causas, y distribución de la pobreza en la ZMM, utilizando en su análisis los indicadores que dan cuenta de la carencia de bienestar entre su población pobre, específicamente en lo que respecta a su dimensión habitabilidad de la vivienda. Su interés principal es identificar las estrategias de supervivencia que están implementando los pobres de la región y la influencia que ejercen éstas en su propio bienestar.

Ricardo López analiza la imagen del sentido común local en la gente en Kanasín, Yucatán, utilizando el vocablo maya *achocados* que indica que la gente vive “apretujada, amontonada”, para ello resalta la centralidad y algunas de las ventajas de diversa índole que ofrece la ciudad de Mérida como importante nodo urbano a nivel estatal y regional, para después contrastar las asimetrías con su periferia pobre, haciendo alusión al caso de la cabecera municipal de Kanasín. Enfatiza ciertas características de la localidad y de sus pobladores, así como el escaso equipamiento con el que cuentan, en parte debido a lo que considera es un calculado e intencionado déficit de gestión pública. Asimismo, presenta dos casos de los “costos ocultos” de vivir en suelo periurbano barato e identifica la segregación socioespacial con el componente étnico explicando como está muy arraigada en el imaginario de la población citadina, pues entre los habitantes de Mérida “la blanca” o criolla se establece una fuerte asimetría con la población periurbana con origen étnico y se hace evidente la dicotomía urbano/rural y citadino-criollo/pueblerino-maya. La polarización y la asimetría tienen un componente territorial determinante que además se reproduce en el ámbito de las representaciones de los pobladores, pues los altos costos de vivir fuera de Mérida están relacionados con los esfuerzos personales y familiares que ello conlleva, como el caso de Kanasín, donde se experimenta la falta de equipamiento urbano en

todo el municipio, lo reducido de las viviendas y la calidad de los materiales que se usan para su construcción, la lejanía de los servicios, infraestructura y fuentes de trabajo, sin obviar lo caro y tardado del transporte público metropolitano.

El último capítulo corresponde a Yadira Méndez y Antonio Vieyra quienes examinan las particularidades y características de los pobres originarios de los pueblos en donde la ciudad se expandió y que dependen total o parcialmente de las actividades agropecuarias y su nueva relación con su espacio inmediato, utilizando un enfoque de medios de vida sustentables para examinar las particularidades y características de dichos pobres, su relación con su espacio inmediato, y la forma en cómo esto afecta los flujos de entrada y salida de la condición de pobreza. Inician su investigación al conceptualizar a la pobreza bajo un enfoque de Medios de Vida Sustentables (MSV), que categorizan cinco tipos de capital: humano, económico, físico, natural y social donde cada categoría tiene una o múltiples funciones potenciales para generar una diversidad de beneficios porque enriquecen a otros capitales. Por ejemplo, un solo bien puede ser transformado, diversificado, y/o intensificado pudiendo así contribuir a la resolución de muchas de las necesidades de estos grupos pobres; posteriormente hacen una revisión de los patrones recientes del crecimiento urbano y la periurbanización en regiones en desarrollo, para continuar con un análisis de las peculiaridades del espacio periurbano y la forma en cómo éste condiciona situaciones de pobreza y exclusión. Finalmente, examinan a los grupos pobres oriundos, la transmutación de sus medios de vida y las implicaciones de ello en las manifestaciones de pobreza. Identifican que en el caso de los pobres oriundos dedicados a las actividades agropecuarias en el periurbano existe una peculiaridad, y es que sus bienes rurales de por sí escasos, se encuentran inmersos en un proceso de desterritorialización lo que provoca la transmutación gradual (cambio de rural a urbano) de los mismos y concluyen que el deterioro es cada vez mayor en los bienes rurales y los bienes urbanos que adquieren no son suficientes para detonar procesos virtuosos que les permitan generar flujos fuera de la pobreza, limitando la capacidad de este grupo para hacer adaptaciones y superar su vulnerabilidad, por lo que en muchas ocasiones, tienden a transitar de la pobreza rural a la pobreza urbana dentro de su mismo territorio.

En la cuarta parte de este libro se estudia la *Precarización del empleo y política social* en el que se integraron cuatro capítulos tres de los cuales abordan el mercado laboral en zonas metropolitanas de la Ciudad de México, Cuernavaca, Querétaro y la Región Centro de México; y un último estudio aborda

metodológicamente el modelo policéntrico para entender la concentración y dispersión de la población y explicar en parte los procesos de segregación espacial y pobreza urbana. El primer capítulo elaborado por Georgina Insunza y David Vergara se aboca a analizar la dimensión, estructura y distribución sectorial y territorial del mercado de trabajo, bajo la idea de vincular las tendencias de la movilidad residencial con la localización del empleo en el marco de la dinámica metropolitana de la Ciudad de México; ponen de manifiesto algunas implicaciones sociales de los procesos de segregación socio-espacial derivadas de los procesos de flexibilización-segmentación laboral y la proliferación de ocupaciones precarias en términos de empleo sectorial, remuneraciones y condiciones laborales, aprovechan como metodología la caracterización del mercado metropolitano de trabajo, considerando la localización del empleo, su composición sectorial (tendencia a la tercerización y precarización), y las remuneraciones al trabajo; elaboran mapas temáticos a partir del índice de especialización económica que relaciona el empleo sectorial y total local (delegación/municipio), con el empleo sectorial y total de la Zona Metropolitana del Valle de México (ZMVM) para revelar una aproximación más exacta sobre la distribución espacial y sectorial del empleo al interior del espacio metropolitano y por último analizan las tendencias de la movilidad residencial tomando en consideración la construcción de vivienda por parte de las grandes empresas inmobiliarias, así como los flujos de población intramunicipales. Uno de los hallazgos derivados de la investigación es que la configuración del mercado de trabajo sigue las pautas del comportamiento demográfico: su mayor amplitud en las zonas centrales; de transición plena; su relativa juventud, debido a que prevalece una estructura de edad relativamente joven en estas demarcaciones; asimismo pudieron constatar que las tendencias apuntan a acentuar el proceso de diferenciación social, puesto que en las jurisdicciones periféricas, que presentan un crecimiento explosivo, conservan una estructura rural que enfrenta el creciente embate del crecimiento urbano, o bien, la realización de una serie de actividades que no son más que empleos precarios, de baja remuneración, alta inestabilidad y muchas veces engrosando las filas de la informalidad. También identificaron una ruptura entre los patrones de localización del empleo, que han obedecido más a las ventajas de localización procurando las economías de escala, respecto a la localización de la residencia que tiende a seguir pautas de mayor dispersión, dados los patrones de movilidad residencial impulsados principalmente por agentes inmobiliarios privados.

Por su parte Francisco Rodríguez muestra resultados de un análisis comparativo de las zonas metropolitanas de Cuernavaca y Querétaro, ambas áreas

urbanas que en los años sesenta eran de tamaño y alcance económico similar, pero a partir de entonces, particularmente después de los años noventa, han seguido derroteros de desarrollo diferentes, de forma que hoy día tienen distintas posiciones competitiva y potencial de desarrollo. Toma en cuenta en su análisis patrones de segregación socio-espacial y las características de los espacios de pobreza en ambas zonas metropolitanas, con la intención de obtener resultados que puedan compararse con otras áreas urbanas. El análisis comprende los aspectos generales de la dinámica demográfica de ambas zonas metropolitanas, la dinámica y particularidades de su economía, las características del mercado de empleo, la situación de la población en cuanto a nivel educativo, vivienda y sus servicios, así como algunos aspectos de las finanzas públicas que revelan el carácter del potencial de los gobiernos locales para conducir el desarrollo local. Con el análisis de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo se identifica que los niveles de desocupación tendieron a incrementarse durante el quinquenio en ambas áreas urbanas; asimismo confronta los niveles de participación, desocupación y la distribución de la población ocupada según posición en el trabajo, y tipo y categoría de tamaño de la unidad económica en las dos áreas urbanas las cuales tienen que ver con las particularidades de su economía, de corte más empresarial e industrial, en el caso de Querétaro, y de perfil más comercial y de servicios orientados al mercado interno, en el caso de Cuernavaca; en cuanto a distribución de la población ocupada por categoría de posición en el trabajo, ambas ciudades se ajustan a la tendencia general al aumento paulatino de la proporción de asalariados y la reducción de las otras categorías de relación laboral. En las conclusiones el autor destaca los aspectos más relevantes de la comparación y discute los resultados en términos de orientaciones de política y en cuanto a temas de investigación a profundizar.

El tercer capítulo de Irma Escamilla y Ma. de Lourdes Godínez muestra la evolución del mercado de trabajo en la Región Centro de México (RC) en el último decenio a partir de la caracterización de la población económicamente activa (PEA) en cuanto a la totalidad, la ocupación por género, los sectores económicos en los que se emplea, así como los niveles de ingresos que obtiene; asimismo se identifican los grados de marginación en los que se desenvuelven los habitantes de una de las ocho regiones geo-económicas del país para con ello determinar las pautas de comportamiento y diferenciación entre los que tienen acceso a un trabajo y una remuneración económica para atender sus requerimientos cotidianos de vida, contra aquellos que no tienen acceso a un empleo ni remuneración económica, condicionando entonces una situación de pobreza y marginación. Identifican la dinámica de la actividad económica a nivel regional y estatal en cuanto a la parti-

cipación económica y la ocupación de quienes realizaron una actividad económica en el último decenio, donde la participación económica regional aumentó y la entidad que alcanzó la mayor participación fue Querétaro y en el caso inverso con una participación incluso menor que la regional fueron: el Distrito Federal y Puebla; la realidad ocupacional no fue satisfactoria entre 2000 y 2010 pues experimentó una disminución, lo cual muestra una mayor oportunidad de emplearse en ambas entidades aún con la reducción de la ocupación en el último censo, por una parte, y por la otra pone en evidencia la desaceleración económica al emplearse un menor volumen de población. Las autoras identifican una diferenciación espacial en cuanto a la concentración de la fuerza de trabajo ya que hace 40 años el Distrito Federal abarcaba casi el 50 por ciento de toda la PEA en la RC: sin embargo paulatinamente dejó de ser la entidad concentradora, para distribuirse hacia el Estado de México, fundamentalmente en los municipios conurbanos de la ZMVM y en la zona metropolitana de Toluca. Entre las conclusiones plantean qué ocupaciones se han visto reducidas, ocupándose cada vez en menor proporción a la población en edad de incorporarse al mercado de trabajo que incide en comenzar a diferenciarse entre el que se pueda acceder a ciertas condiciones de vida o no si se carece de ingresos, que pueden derivar en la incorporación a la informalidad en el mejor de los casos, o a situaciones de drogadicción, violencia y vandalismo en el peor de los escenarios.

El último capítulo elaborado por Rodolfo Montaña, Gerardo Núñez y Mercedes Juárez tiene por objetivo analizar los efectos potenciales de la dispersión poblacional y sus determinantes, es decir, los niveles observados de pobreza espacialmente y la forma en que interactúan con el entorno social, político, cultural y económico; los autores pretenden evidenciar la problemática que tienen las dependencias que se dedican al estudio y medición de la pobreza, ya que no hay datos a nivel local que reflejen la situación que viven los pobladores de estas unidades territoriales (que están por debajo de la escala municipal), por lo que a la fecha no se cuenta con datos que midan la pobreza en las localidades de menos de 2,500 habitantes. Los autores consideran que una de las formas más evidentes y sencillas de cuantificar de la exclusión social es la segregación espacial, entendida como la dispersión física de población expresada en términos de distancia o carencia de medios físicos de comunicación, pero aclaran que la dispersión no es sinónimo de segregación, y que si bien la dispersión poblacional dificulta, en general, la construcción y provisión de infraestructuras y servicios —lo que evidentemente reduce la presencia y calidad de los mismos e incrementa su costo en especial en localidades aisladas—, no significa que todas las localidades dispersas se encuentren en esta situación. Plantean que el aumento en el

número de localidades dispersas parece acompañar el comportamiento de la pobreza en México, aunque existen importantes diferencias entre entidades e interesa observar el efecto que ejerce el acceso o carencia de distintos tipos de infraestructuras de comunicación y servicios: redes hidráulicas, redes eléctricas, sistemas de salud, de educación, acceso a nuevas tecnologías. Entre sus conclusiones plantean que el Estado es el que debe asumir la responsabilidad de la justa aplicación de las leyes y del desarrollo de políticas y programas enfocados a disminuir los niveles de pobreza, a partir de una adecuada distribución de equipamientos, servicios e infraestructura, cuyos efectos contribuyan a mejorar los niveles de vida de la población; consideran que las políticas basadas sólo en personas pueden resultar insuficientes y requerirían de políticas que incorporen el territorio en el ámbito regional, las cuales deben ser diseñadas específicamente para cada área y atender problemas reales de los pobladores.

Como último punto es necesario agradecer tanto al Conejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt) por el apoyo financiero recibido y al Instituto de Geografía de la Universidad Nacional Autónoma de México por todas las facilidades y apoyo brindados para la realización de este proyecto, en cuyo marco se llevó a cabo el Seminario Internacional y se publica en este libro. Asimismo, se agradece la valiosa colaboración de las dependencias, instituciones y personas que dieron las facilidades para acceder a la información y discusión de resultados. Nuestro profundo agradecimiento a los colaboradores cercanos entre estudiantes de servicio social y becarios que ayudaron con tareas básicas pero trascendentes para la realización de las investigaciones; a la Sección Editorial por su apreciable intervención en el proceso de dictamen de esta obra por pares académicos; y en último lugar, pero no de menor importancia, externamos nuestro reconocimiento a los dictaminadores anónimos de todos los capítulos que la conforman, por los comentarios vertidos para enriquecerla. A todos y cada uno de los que directa e indirectamente permitieron la realización de los trabajos de investigación aquí presentados, muchas gracias.

Fuentes consultadas

- AGUILAR, A.G. (2008). "Peri-urbanization, Illegal Settlements and Environmental Impact in Mexico City", *Cities*, 25(3), pp. 133-145.
- y P. Mateos (2011). "Diferenciación sociodemográfica del espacio urbano de la Ciudad de México". *Revista EURE*, Santiago de Chile, 37(110), pp. 5-30.

- ARIZA, M. y P. Solís (2009). “Dinámica socioeconómica y segregación espacial en tres áreas metropolitanas de México, 1990 y 2000”. *Estudios Sociológicos*, xxvii, 79, pp. 171-209.
- CALDEIRA, T.P.R. (2000). *City of Walls. Crime, Segregation and Citizenship in Sao Paulo*, Los Ángeles: University of California Press.
- ENRÍQUEZ ACOSTA, J.A. (2007). “Ciudad de muros: socialización y tipología de las urbanizaciones cerradas en Tijuana”, *Frontera Norte*, 38, pp. 127-156.
- GILBERT, A.G. y M.T. Garcés (2008). *Bogotá: progreso, gobernabilidad y pobreza*, Bogotá, Colombia: Universidad del Rosario.
- JANOSCHKA, M. (2002). “El nuevo modelo de la ciudad latinoamericana: fragmentación y privatización”. *Revista EURE*, Santiago de Chile, 28, pp. 11-20.
- KAZTMAN, R. (1999). “El vecindario también importa”. En R. Katzman (ed.) *Activos y estructuras de oportunidades. Estudios sobre las raíces de la vulnerabilidad social en Uruguay*, Uruguay: PNUD/CEPAL, LC/MVD/R.180.
- KOONINGS, K. y D. Kruijt (eds.) (2007). *Fractured Cities: Social Exclusion, Urban Violence and Contested Spaces in Latin America*, Londres Zed Books.
- PORTES, A., y B. Roberts (2005). “The Free-market City: Latin American Urbanization in the Years of the Neoliberal Experiment”. *Studies in comparative international development (SCID)*, 40(1), pp. 43-82.
- ROBERTS, B.R. y R.H. Wilson (2009). *Urban Segregation and Governance in the Americas*, Nueva York: Palgrave Macmillan.
- RUVALCABA, R.M. y M. Schteingart (2012). *Ciudades divididas. Desigualdad y segregación social en México*, México: El Colegio de México.
- SA, L. (2007). *Life in the Megalópolis: Mexico, Sao Paulo*, Routledge.
- SABATINI, F. (2003). “La segregación social del espacio en las ciudades de América Latina”. *Cuadernos de Instituto de Estudios Urbanos*, Universidad Católica de Chile, Serie Azul, 35, pp. 59-70.
- SALCEDO, R. y A. Torres (2004). “Gated Communities in Santiago: Wall or Frontier?”, *International Journal of Urban and Regional Research*, 28, pp. 27-44.
- SOUZA E SILVA, M.F.P. (2007). “Gated Communities: The New Ideal Way of Life in Natal, Brazil”. *Housing Policy Debate*, 18:33, pp. 557-576.
- WACQUANT, L. (2008). *Urban Outcasts: a Comparative Sociology of Advanced Marginality*, Cambridge: Polity Press.